

MENSAJE 3. FEBRERO. 2018

Un tiempo nuevo se acerca a vuestras vidas, hijos de Mi Alma.

Abrid vuestras puertas porque llego, llego con Poder y Majestad a regir esta Tierra¹ de pecado y maldad. La Justicia caerá implacable sobre vuestras almas, hijos de Mi Alma, y seréis juzgados con rigor y con justicia.

Abrid vuestras puertas al Santo de los santos² porque llego, llego inexorablemente a esta tierra de pecado y maldad; y ¿qué me encontraré?³

No estáis preparados, hijos, porque os falta el tesón y la voluntad de ser Míos y de obedecer Mis Mandatos. Cada mañana levantaos con el firme propósito de obedecer a vuestro Salvador, en todo y en todo momento; porque estáis en vuestras cosas y vivís para vuestros asuntos, asuntos de pecado y maldad porque no están en Mí; está vuestro egoísmo y vuestro querer en todo; es vuestra voluntad la que seguís y por la que lucháis, pero no por los designios sobre vosotros de vuestro Salvador.

Ya es tiempo, el tiempo del rigor y la perseverancia en cumplir Mis Leyes y Mandatos, porque, hijos, ya os dije que serán las Tablas de la Ley⁴ las que os juzgarán ante Mí.

Un alma que me busque con sincero corazón, ¿dónde la hallaré?; que quiera hacer siempre Mi voluntad⁵ en todo y no persiga sus egoísmos y sus querer sino Mi querer, Mi Santo querer para vosotros, que es Mi Amor y Mi Misericordia para vuestras vidas y vuestras almas.

¹ Sal 96, 13 ; Sal 98, 9

² Dan 9, 24

³ Lc 18, 8

⁴ Éx 31, 18; 24, 12; Jn 14, 21; 15, 10.14; Mt 5, 17-19

⁵ Jn 7, 17; 4, 34

Oh hijos, qué lejos estáis de entregaros en cuerpo y alma⁶ al Salvador de vuestras vidas y vuestras almas. Qué lejos estáis y pensáis que estáis muy cerca de Mí. Examinad vuestra conducta, mirad vuestros egoísmos y vuestra voluntad en todo y os daréis cuenta que no estáis entregados a Mí, que seguís vuestros caminos⁷ y si no estoy en ellos, ¿quién estará?, ¿Satanás?, ¿vosotros mismos?, ¿vuestro egoísmo y pecado? No, hijos, que os creéis ya santos, pero estáis muy lejos de Mi Santo Corazón⁸.

La violencia, la violencia que quiero es la que debéis hacer os a vosotros mismos para ser Míos, para quitar todo lo que es vuestro y creéis que os lleva a Mí pero no, hijos, todo egoísmo, toda voluntad propia no lleva a Mí sino a vosotros mismos.

Haced un serio examen de vuestra vida y quitad todos vuestros querer, egoísmos, vuestra voluntad y ¿qué quedará?, ¿dónde quedará Mi Voluntad sobre vosotros para vuestras vidas?

Es duro arrancaros, destripar, soslayar todo lo que es vuestro querer y vuestro deseo sobre todo, lo que es de vosotros, pero debéis hacerlo. El Salvador de vuestras almas os pide ese paso adelante en vuestras vidas para llegar a estar cerca de Mí: arrancad vuestra voluntad en todo, vuestro egoísmo, vuestro pecado, vuestra maldad y quedaréis más cerca de Mi Voluntad, de Mi designio sobre vosotros, y aquel día, oráculo del Señor, estaréis ante Mí felices de haber extirpado en vosotros el egoísmo, la voluntad pegada a vuestros caminos y deseos.

Oh hijo, qué lejos estás de comprender esto; no es imposible; es difícil negaros a vosotros mismos⁹; pero por amor, amor a Dios, amor a vuestro Salvador, y con la ayuda de la Gracia, lo haréis.

⁶ 1 Crón 22, 19; 2 Mac 15, 30

⁷ Is 55, 8-9

⁸ Is 29, 13; Mt 15,8

⁹ Mt 16, 24

El tiempo de rigor se acerca, empezad a poner vuestra vida ya en orden, no os demoréis más porque un cielo nuevo y una tierra nueva¹⁰ están ya al caer a esta tierra de maldad y seréis testigos de la Salvación de un mundo abocado a la ruina y al pecado que gime en las puertas del infierno.

No impidáis con vuestra conducta terca y obstinada que otros me sigan como Yo les pido. Dejadlos que me sigan siendo fieles con radicalidad y amor a lo que Yo susurro en sus almas. No juzguéis los caminos y las acciones de los que con radicalidad quieren seguir Mis caminos; no, dejadlos, son Míos y la santidad les aguarda un día en el cielo. Vosotros imitad a los que quieren Mi Gloria¹¹ y sólo Mi Amor persiguen día y noche.

No seáis incrédulos sino creyentes¹². No creéis en estos mensajes de amor y de misericordia porque tenéis miedo y vuestras mentes están embotadas con los criterios de este mundo, estáis ebrios de borrachera de poder y de quedar bien ante todos. Teméis, como al lobo feroz, el tener problemas en vuestra vida ¡y es por Mi causa!

No seáis cobardes de corazón¹³, sed valientes¹⁴ y arriesgad vuestros puestos importantes para este mundo; perdedlos si es necesario, aunque sean puestos muy santos; perdedlos por el Hijo del hombre, que os llama, que llama a tu puerta¹⁵ y te pide: Sígueme¹⁶, trabaja en Mi mies¹⁷, pero no la que tú quieres en tu corazón, en la que tú deseas en tu alma, no, en la que Yo te espero y he preparado para ti. No hijos, que estáis muy equivocados, creéis que vivís los designios de Dios en vuestra vida, y son los vuestros.

¹⁰ Ap 21, 1-8

¹¹ Lev 10, 3; Sal 3, 4; 62, 8; Is 42, 8; 48, 11; Ez 39, 13.21

¹² Jn 20, 27

¹³ 2 Tim 1, 7 ; Ap 21, 8

¹⁴ Dt 31, 6 ; 2 Crón 32, 7-8

¹⁵ Ap 3, 20

¹⁶ Mt 8, 22 ; Mt 16, 24 ; Mc 8, 34 ; Lc 9, 23

¹⁷ Lc 10, 2

¿Qué te pide hoy tu Señor?, ¿qué te hace llegar hoy a tu vida tu Señor?, ¿y tú qué haces, ovejita de Mi redil¹⁸?, ¿qué caminos sigues? Estate fuerte para cambiar el designio de tu vida si Dios te lo pide, si Dios te lo exige en orden a la salvación de un mundo que está agonizante a las puertas del infierno.

Estáis acomodados en vuestros puestos de poder e importancia y creéis que seguís al Hijo de Dios, oh hijos, cuánta hipocresía veo en vuestras almas. ¡No!, seguís vuestros propios designios y queréis que os hagan inclinaciones a vuestro paso, y que os tengan por brillantes e inteligentes, y asegurar vuestros puestos de poder en este mundo. ¡No! dejad todo¹⁹ si el Salvador de vuestras almas os lo pide, lanzaos a Mi mies con el único soporte de Mi Gracia²⁰ y Mi Voluntad.

Cuánta hipocresía, cuánto egoísmo veo en vuestras almas, estáis acomodados en vuestros sillones y en vuestros aposentos, en vuestros monasterios y palacios, en vuestros despachos y alfombras a vuestro paso. ¡No!, este no es el seguimiento que exige el Hijo de Dios a sus soldados. ¡No!, el Hijo de Dios os pide: pobreza²¹, humildad²², castidad²³, obediencia²⁴ a la Ley de Dios, al Evangelio, a la Voluntad de Dios.

Oh hijos, qué lejos estáis de cumplir Mi Voluntad²⁵, de ser Míos y lo terrible es que os creéis tan santos, tan cerca de Mí.

Escuchad estas palabras que hoy os dirijo por Mi instrumento, instrumento fiel y veraz de Mi Misericordia.

Ponte ya a caminar en orden a la salvación de tu alma, hijo, deja ya el camino de la soberbia y el orgullo en tu vida. Sigue el camino de Mi

¹⁸ Jn 10, 1-16

¹⁹ Lc 14, 33

²⁰ 2 Cor 12, 9-10

²¹ 2 Cor 8, 9

²² Sal 138, 6 ; Mt 11, 29

²³ 1 Tes 4, 7; 1 Cor 6, 19-20; Col 3, 5

²⁴ Jn 14, 23 ; 1 Re 2, 3

²⁵ Hb 10, 36

Voluntad, el camino de la Cruz, del desprecio, del abandono de uno mismo para caer en los brazos de amor de tu Salvador.

Ya, hijo, ponte ya a caminar con humildad, en pobreza, en caridad con el Hijo de Dios que murió por ti, por tus pecados en la Cruz²⁶, al lado de los miserables y proscritos²⁷ de este mundo, acusado como un traidor, como un desecho de este mundo; fue contado entre los malhechores²⁸ de este mundo, pisoteado e injuriado²⁹ y todo lo arrastró por tu amor y Salvación. Ahora, hijo, crees seguir Sus caminos en salones alfombrados y llenos de adornos ricos y reverencias a vuestro paso. No, hijos, no habéis entendido el camino de la pobreza y la humildad, de ser contados entre los malhechores de este mundo por amor a Dios y a las almas.

Recibid Mis palabras con humildad y silencio. Prepárate para escuchar en el silencio de tu corazón la voz de tu Salvador que clama, que grita a tu alma: ven, hijo, ven; pero ven por Mis caminos³⁰, no por los tuyos, y un día serás feliz Conmigo en el Cielo.

Os anuncio Mi llegada, Mi llegada a este mundo. Estaréis ante Mí y tú que has leído Mis palabras no tendrás excusa de no haber preparado tu alma y no haber ayudado a que otros se preparen.

Te pediré que me hables de tu humildad, de tu pobreza de ti mismo, no ser rico contigo mismo; despójate de ti, arranca las malas hierbas, el orgullo, la soberbia, el querer ser algo o alguien ante los demás.

²⁶ Mt 26 y 27

²⁷ Mt 27, 38 ; Mc 15, 27

²⁸ Is 53, 12; Mc 15, 28; Lc 22, 37

²⁹ Mc 15, 29

³⁰ Is 55, 8

Elige ser contado entre los malhechores por amor al Único Dios Verdadero, que murió en la Cruz³¹ por ti, que te dio a Su Único Hijo³², que clama³³ por ti día y noche en tu alma.

Despójate de tu orgullo, de tu camino, y ve en la oración ante el Sagrario si sigues tu camino, o el que Yo he elegido para ti en Mi Misericordia.

Adiós hijos, os amo y clamo ante el Padre³⁴ día y noche por vuestra Salvación, por vuestro amor.

Seguid el camino de la Cruz, no hay otro; no vayáis por caminos de vuestra voluntad, que os llevarán al infierno y a la perdición.

Satanás, el diablo, persigue vuestra propia complacencia en vuestro camino, no le creáis; si seguís Mis caminos deberéis sentir Mis clavos y Mis espinas.

Sed como vuestro Salvador y alcanzaréis la Vida Eterna por Mi Misericordia. Amén, amén.

Disponéos a vivir en la cruz, en Mi Voluntad, en el Único Amor: el Amor de vuestro Dios y Salvador.

Puertas, abrid los dinteles que va a pasar el Rey de la Gloria³⁵.
Aleluya. Aleluya.

Amad a vuestro Salvador. No hagáis sufrir al Padre Eterno con vuestros orgullos y soberbias.

Sed humildes, castos y obedientes, y la pobreza sea el ceñidor de vuestras almas, despojados de vuestros deseos en todo para ser uno solo

³¹ Mc 14 y 15

³² Jn 3, 16

³³ Rom 8, 26-27

³⁴ 1 Jn 2, 1

³⁵ Sal 24, 7-10

con vuestro Salvador, que se hizo pobre y obediente³⁶ al Único que gobierna cielos y tierra: El Padre Eterno.

Nada más debo decir. Silencio y reflexión espero en vosotros, queridos hijos de Mi Alma, hijos de Mi Pasión.

Abrid las puertas al Salvador de vuestras almas, que vengo a por la cosecha de Mi Sangre³⁷, y ¿qué encontraré? Armaos con la Fuerza de Mi Santo Espíritu³⁸.

³⁶ Jn 4, 34 ; Jn 6, 38 ; Flp 2, 5-11

³⁷ Ef 1, 7 ; Ap 1, 5

³⁸ Ef 6, 10-18